

Que se derogue la ley de amnistía*

(extracto)

Monseñor Gregorio Rosa Chávez **

Esta universidad honra siempre su memoria y lleva el nombre del sacerdote que acudió a la Asamblea Legislativa para pedir la abolición de la esclavitud; hablo del presbítero José Simeón Cañas. No sé si sería temerario añadir que la independencia cuenta con próceres como los seis jesuitas que recordamos con cariño y gratitud. Pero junto a los próceres de la independencia, hubo lugar para un hombre sencillo llamado Pedro Pablo Castillo, a quien conocemos como el cuetero de la Merced. Como él, habría que mencionar en esta lista memorable a gente sencilla, tal vez analfabeta y anónima que dio su contribución invaluable a la consecución de la independencia. ¿Pero qué consiguieron con esto? Monseñor Romero, en una de sus homilías acerca de la verdadera liberación, decía: “Liberación quiere decir que no exista en el mundo la explotación del hombre por el hombre; liberación quiere decir redención, que significa liberar al hombre de tantas esclavitudes; esclavitud es el analfabetismo, esclavitud es el hombre que no tiene con qué comprar comida, esclavitud es la carencia de techo por no tener donde vivir, esclavitud y miseria, todo eso va junto”.

Esta mañana, Radio Vaticano abrió su espacio informativo de la Iglesia con la siguiente nota: “El 16 de noviembre de 1989, El Salvador y el mundo despertaron con la noticia de que seis jesuitas, su ama de llaves y la hija de esta habían sido brutalmente asesinados; como se descubrió, el ejército salvadoreño llevó a cabo el crimen. El Ejército buscó desviar la atención de su papel en los asesinatos, y culpó a la guerrilla, para lo cual había pintado sus consignas en las paredes de la escena del crimen, en las cuales acusaban falsamente a los sacerdotes de haber colaborado con el Gobierno. Años más tarde, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos analizó el caso y encontró culpable al Estado Salvadoreño. La comisión recomendó que El Salvador condujera una investigación completa, imparcial y efectiva de acuerdo con los criterios internacionales para identificar, perseguir y sentenciar a todos los grupos responsables”. Eso dijo la radio esta mañana. Y después de informar sobre la recomendación de que exista una indemnización y se derogue la Ley de Amnistía, el Vaticano siguió diciendo que la masacre de los jesuitas es —junto con el asesinato del obispo Romero, el de las monjas y una mujer

* Homilía del 16 de noviembre de 2010, en el campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en el 21.º aniversario de los mártires jesuitas.

** Obispo auxiliar de San Salvador.

laica estadounidense— uno de los casos más emblemáticos de impunidad de la guerra civil en El Salvador.

A veintiún años de la masacre, el sacerdote jesuita Dean Brackley aquí presente, profesor de teología de la UCA, reflexiona sobre el legado de estos y dice a través de dicha radio lo siguiente: “El legado mayor, creo yo, es la memoria de un amor creíble, un amor responsable que intentó responder a condiciones sociales extremas durante un tiempo de guerra en busca de una paz justa y fraterna”.

El año pasado, yo hablaba de los seis sacerdotes asesinados como los compañeros de Jesús; hoy quisiera llamarlos los discípulos de Jesús. Siento que, cuando se habla de ellos, poco se insiste en su condición de discípulos, como si los claustros universitarios fueran un obstáculo para recibir cada día un llamado del Señor para seguirle; seguirle en la exhortación de la Iglesia es vivir como él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte.

Ese Jardín de las Rosas que siempre visitamos, los de dentro o los de fuera, nos dice que la vida tiene la última palabra y que la esperanza aún es posible en el mundo de hoy.